

«Imágenes, ciencias sociales y alteridad». Entrevista a Sylvain Maresca.

«Images, social sciences and alterity». Interview with Sylvain Maresca.

Por/ By Nadja Monnet y Enrique Santamaría (*)
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

En esta entrevista, Sylvain Maresca, profesor de sociología en la Universidad de Nantes e investigador en el Centre de Sociología de Nantes (CENS) y el Laboratorio de Historia Visual Contemporánea (LHIVIC, EHESS, París) nos explica los orígenes de su interés sociológico por la fotografía. Describe a continuación y a grandes rasgos el dilema de las ciencias sociales por lo que hace a las imágenes y subraya el difícil equilibrio a buscar entre texto e imágenes cuando se trabaja con fotografías. Considera que las herramientas digitales permiten explorar nuevas vías a este respecto. Nos habla también de sus experiencias docentes en relación a la producción y uso de imágenes para el entendimiento de la complejidad del mundo que nos rodea.

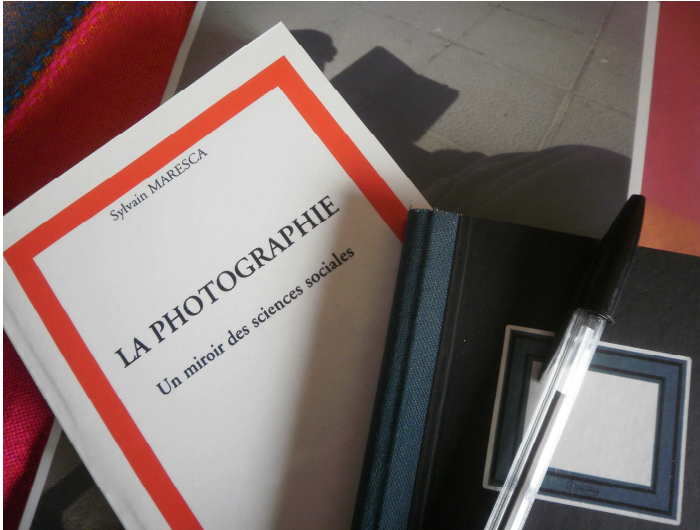
Palabras claves: fotografía, producción y uso de imágenes, relación texto/imagen, tecnología digital, alteridad

Abstract

In this interview, Sylvain Maresca, Professor of Sociology at the University of Nantes and a Researcher at the Nantes' Center of Sociology (CENS) and at the Laboratory of Contemporary Visual History (LHIVIC, EHESS, Paris), explains the origins of his sociological interest in photography. He describes the dilemma of the social sciences with respect to images, and emphasizes the delicate balance between text and images in working with photographs. In this article, he explains how digital tools enable researchers to explore new approaches to this issue. He also speaks about his teaching experience in relation to the production and use of images for the understanding of complexity in our contemporary everyday life.

Keywords: photography, production and use of images, relation text/image, digital technology, alterity

(*) Traducción del francés realizada por los entrevistadores y fotografías de Enrique Santamaría, «Leyendo a Sylvain Maresca», 2010, de la serie *Leyendo a...* (*Sociología en imágenes*).



Pregunta: *¿Qué es lo que está en el origen de su interés sociológico por las imágenes fotográficas? ¿Cómo se concretó este interés en sus trabajos?*

Sylvain Maresca: En un principio, estarían las primeras investigaciones que hice en el marco de mi tesis doctoral sobre los representantes del mundo campesino¹. Estos electos profesionales hablan, proponen una imagen y

encarnan en cierto modo al grupo de profesionales que representan. Esta constatación me llevó a realizar investigaciones específicas sobre la manera en que los dirigentes mismos son representados en la prensa, en la televisión, etc. Me interesé, pues, y lo primero de todo, por las imágenes como parte integrante de un trabajo de representación. Luego, estudié más específicamente el uso de la imagen y en particular de la imagen fotográfica en ciertas operaciones de representación de los medios agrícolas². A partir de ese momento, comencé a trabajar específicamente sobre las imágenes, dejando de lado el interés y la problemática sobre el mundo agrícola.

¿Por qué más específicamente las imágenes fotográficas? Pues, porque presentan esa característica de estar en el lindero entre lo real –del que restituyen una huella luminosa– y su representación –ya que son artefactos visuales en su totalidad. Me dirán que la película y el vídeo comparten esta misma característica. Y es cierto, pero estas dos últimas categorías de imágenes están la mayoría de las veces dispuestas en secuencias y acompañadas de sonidos, de diálogos, o incluso de un comentario que explicita su sentido, mientras que las imágenes fotográficas permanecen mudas. En esto éstas últimas están más cercanas al documento bruto, al estar al mismo tiempo ya comprometidas en la representación de las cosas. Esta contradicción, esta oscilación entre la huella fijada lo más cerca de lo real y la puesta en imagen, entre el documento y el arte, convierte, desde mi punto de vista, la fotografía en un objeto intelectual particularmente interesante. Y en cierta medida mimético de la sociología que, también, oscila entre la descripción de las prácticas sociales y la construcción de una visión del mundo. Es este el motivo, por otro lado, por el que titulé el libro que he dedicado a esta cuestión *La fotografía, un espejo de las ciencias sociales*³.

P.: *En esta obra, usted habla de las relaciones entre las aproximaciones fotográficas y etnográficas a lo largo del tiempo. ¿Podría presentárnoslas brevemente y hablarnos concretamente de la situación actual, y ello tanto en Francia como a nivel internacional?*

S. M.: Es una larga historia. La fotografía atrajo a los especialistas de las ciencias humanas desde que estas disciplinas se constituyeron en la segunda mitad del siglo

¹ Véase *Les dirigeants paysans*, París, Minuit, 1983.

² Véase *L'Autoportrait. Six agricultrices en quête d'image*, Toulouse-Ivry, PUM-INRA, 1991.

³ Publicado por Editions L'Harmattan, Paris, 1996.

XIX. En ese momento, este nuevo médium les parecía la herramienta por excelencia para recoger datos, mejor que una descripción de los lugares, de los seres o de las cosas, lo veían como una huella fiel, como una especie de calco mecánico exento de deformación. Por desgracia, esta ilusión cientista se resquebrajó rápidamente, sin contar con que la práctica de la fotografía en el trabajo de campo no daba siempre resultados muy concluyentes. De tal manera que el entusiasmo de las ciencias sociales por la fotografía declinó rápidamente. Los sociólogos la abandonaron a principios del siglo XX. Y en cuanto a los etnólogos, siguieron tomando fotografías pero sin explotarlas realmente en sus trabajos de investigación y menos aún publicarlas.

La renovación vino de Estados Unidos a partir de los años 1970, en la línea de las encuestas de trabajo de campo llevadas a cabo por sociólogos interaccionistas. La fotografía, o mejor aún la película, les permitió fijar y describir múltiples fenómenos de interacción social en contextos en que es difícil observarlos, y de manera particular en los lugares públicos. Lo que hay que destacar es que el uso de la fotografía se ubicó en una empresa descriptiva que aspiraba más bien a mostrar cómo las cosas ocurrían más que a explicar el porqué de éstas.

Por otra parte, es esta lógica empirista la que explica, según mi opinión, que Francia haya permanecido durante mucho tiempo al margen de esta corriente, ya que la sociología francesa merece ser calificada quizás más que otras como «*discipline of words*», por retomar la expresión de Margaret Mead. La tradición filosófica, que la ha inspirado durante mucho tiempo, contribuyó con fuerza a privilegiar la construcción teórica. En esta lógica, ni la fotografía ni los datos empíricos vieron reconocidos su propio valor.

Las cosas comenzaron a cambiar con la formación especializada de nuevas generaciones de sociólogos, así como por el lugar creciente alcanzado por las imágenes en la cultura occidental. Los jóvenes sociólogos contemporáneos están a la vez más orientados hacia la investigación de campo e inspirados por las imágenes que forman parte integrante de su cultura. Precisemos que la película o el vídeo son utilizados con más frecuencia que la fotografía, en particular porque una y otro permiten elaborar una forma de restitución de los resultados de una investigación que es competidora o complementaria del artículo o del libro, mientras que la fotografía, en tanto que reflejo parcial y fugitivo, permanece con mucha frecuencia confinada en archivos bajo la forma de documento.

P.: *¿Las fotografías pueden dar cuenta de las alteridades sociales? Y en caso de que así sea, ¿de qué manera o maneras pueden hacerlo?*

S. M.: Aunque desde hace mucho tiempo esté muy interesado por las imágenes, no pienso que éstas tengan virtudes heurísticas irremplazables. Todo depende del uso que se haga de ellas. Una descripción literaria precisa y detallada permite, tanto como una fotografía, dar cuenta de un referente real. Yo se lo repito a menudo a mis estudiantes que tienen más bien tendencia a «dejarse llevar por las imágenes», precisamente porque éstas les dispensarían de explicitar lo que dan a ver.

La alteridad no es fácil de ver. Estamos más habituados a reconocer lo que ya conocemos que a distinguir lo que nos es desconocido. La primera forma de alentar a las ciencias sociales a dar cuenta de las «alteridades sociales» sería desarrollar en ellas la observación, particularmente en sociología donde se privilegian los cuestionarios o las entrevistas, que permiten recoger discursos sobre las prácticas más que observar las prácticas mismas. Ahora bien, muy a menudo, las prácticas no coinciden con los discursos, o al menos no completamente.

Recurrir a las imágenes, en particular fotográficas, puede constituir a este respecto una ayuda preciosa al ayudarnos a ver mejor. El ejemplo de los especialistas de las ciencias de la naturaleza nos debería hacer meditar: estos se han consagrado desde hace siglos a describir lo que ven, con una predilección particular por el descubrimiento de lo que no conocen todavía. *Ver sin saber* o, más exactamente, *sin ya saber* es uno de sus grandes recursos. Para hacer esto utilizan las imágenes con profusión, particularmente las que, como la fotografía, fijan rastros de los fenómenos observados. Siempre es difícil ver en situación porque nuestras facultades de atención son limitadas y nuestra curiosidad infaliblemente selectiva. Mientras que examinar con calma uno o varios rastros fiables de un fenómeno permite localizar algunos detalles que han pasado inadvertidos y por consiguiente enriquecer, complejizar, la representación que nos hacemos de él. Así, recurrir a las grabaciones visuales (o incluso sonoras) permite densificar las observaciones y que no falte el detalle detonante o el segundo plano inesperado que abrirán nuestra reflexión sobre otras pistas.

Fotografiar o filmar hace que tengamos que ir a ver desde más cerca. La presencia del investigador en el terreno se convierte en algo obligatorio (lo que está lejos de ser siempre el caso en las ciencias sociales). Además, la producción de imágenes interesa a la gente concernida. Con mucha frecuencia quieren saber porqué se han hecho esas imágenes, con qué objetivo, con qué espíritu, y aceptan implicarse en ellas, convirtiéndose su implicación en un factor de descubrimiento. Y ello sin contar que el investigador puede abrirse todavía otras puertas al mostrarles las imágenes realizadas, pues sus reacciones son siempre significativas, ya sean éstas positivas o negativas. Lo que se compromete, en estos intercambios (no siempre fáciles), es una confrontación de miradas más que un examen dominante, de tal manera que el investigador confronta su aproximación, incluso sus preguntas, a las de las personas que estudia. Al hacer esto, produce verdaderamente «otros», en lugar de reducirlos a simples representantes de categorías preconstruidas. Finalmente, diría que tomar en consideración las «alteridades sociales» es una cuestión de postura más que de carácter instrumental, pues la obstinación de las huellas fotográficas en fijar lo que no discernimos tanto como lo que no estamos dispuestos a ver puede hacer de ellas preciosos auxiliares de una postura curiosa sin reservas.

P.: *Para usted, ¿cuáles son los trabajos, las obras o las investigaciones clave en cuanto a un uso original y complementario del texto y de la imagen fotográfica para comprender las sociedades contemporáneas?*

S. M.: Desde su lanzamiento en 1975 por Pierre Bourdieu, la revista *Actes de la recherche en sciences sociales* había propuesto una maqueta original que combinaba texto y documentos. «(...) La ciencia social no sólo tiene que demostrar sino que también tienen que mostrar, presentar registros de la existencia cotidiana, fotografías, transcripciones de discursos, facsímiles de documentos, estadísticas, etc., y hacer visible, a veces por un simple efecto gráfico, lo que se esconde ahí» (extracto del editorial del primer número). Rápidamente, sin embargo, esta loable preocupación «de dar acceso al taller» de la ciencia que se va haciendo ha creado un estilo gráfico, convirtiéndose al hilo de los años en la marca de fábrica de la revista, que impone a los autores normas de presentación de sus textos tan restrictivas como en otros lugares.

En esta revista, Alban Bensa ha dado una visión de conjunto de un trabajo de investigación totalmente original en su restitución: *Balinese Character*, publicado en

1942 en los Estados Unidos por Gregory Bateson y Margaret Mead⁴. Estos dos antropólogos habían presentado los resultados de su amplio trabajo de campo en forma de láminas fotográficas acompañadas de leyendas que precisaban la naturaleza de las escenas representadas y su interpretación. Esta verdadera foto-narración etnológica es un caso único en la literatura de las ciencias sociales, que no ha sido imitada desde entonces.

De hecho, la combinación texto-imagen parece ser algo de lo que generalmente huyen los autores. Y ello tanto en el caso de aquellos, que son los más numerosos, que privilegian el texto, como, igualmente, en el de aquellos que privilegian la imagen. No es en absoluto algo azaroso el que la película haya adquirido tanta importancia en la etnología visual, pues, ésta permite en efecto evacuar la página impresa e incorporar el comentario a las imágenes, invirtiendo así la jerarquía tradicional. Los investigadores que son adeptos a la fotografía se salen peor pues permanecen sujetos al dominio del texto en la página, de tal manera que la mayor parte de las fotos publicadas se reducen a simples ilustraciones. A veces, la imagen recobra su importancia y la obra se convierte entonces en un álbum de fotos, que limita el texto a una introducción o a un posfacio. En todos los casos, la articulación texto-imágenes sigue siendo el eslabón más débil.

Estas limitaciones son ciertamente debidas a la rigidez formal de la página impresa. Los costes de maquetación y de impresión de imágenes en el cuerpo de un texto no arreglan nada.

En estas condiciones, ¿no es el momento de girarnos de manera mucho más resuelta hacia los recursos de la formalización numérica para ganar en libertad de presentación y riqueza de contenido? Los CD-Rom y las páginas de internet ofrecen ahora grandes posibilidades para combinar documentos de distinta naturaleza con vínculos multiformes, conservando al mismo tiempo niveles de lectura diferenciados. En ellos se puede seguir el desarrollo lineal de un texto pero así mismo bifurcarse hacia complementos, o incluso ir a ver ilustraciones, para después volver al punto de partida o para saltar a otro lugar. Sería posible elaborar, por lo tanto, en un soporte numérico (como, por ejemplo, una revista electrónica como esta), textos nutridos de imágenes en una relación de interacción permanente, y que son dejadas sin embargo a merced del lector, puesto que los vínculos hipertextuales sólo tienen un carácter incitativo. Así, el lector podría penetrar, si lo desea, en el “taller” del autor a medida que se desarrolla su lectura pero también volver sobre documentos ya vistos para reexaminarlos y, al mismo tiempo, reconsiderar la interpretación que se les ha dado, etc. Otros dispositivos, con el modelo de los blogs, le permitirían incluso reaccionar al texto leído. Es con este espíritu que vengo experimentando desde hace algún tiempo en un blog titulado *La vida social de las imágenes*⁵.

P. : *En la enseñanza de las ciencias sociales, ¿cuál es la situación actual de los usos heurístico y metodológico de la imagen fotográfica? ¿De qué manera debiera ser encarada esta enseñanza?*

S. M.: En Francia están comenzando a desarrollarse, fuera de los dos o tres núcleos tradicionales de la antropología visual, distintas iniciativas destinadas a formar a los estudiantes en los usos posibles de las imágenes, fijas o animadas, en el marco de sus investigaciones sobre el terreno. Estas iniciativas todavía son marginales pero están en

⁴ Véase Gregory Bateson, «Les usages sociaux du corps à Bali» (Presentación de Alban Bensa), *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 14, abril de 1977, pp. 3-33.

⁵ Véase URL <http://culturevisuelle.org/viesociale>

vía de desarrollo. Los estudiantes cuya cultura hoy en día es tan sino más visual como textual, valoran positivamente esta apertura hacia el mundo de las imágenes que les es familiar. El hecho de que usen ellos mismos con frecuencia en su vida personal cámaras fotográficas numéricas, o utilicen las posibilidades que tienen sus móviles tanto para filmar como para sacar fotos, aumenta la atracción de este tipo de formación metodológica. Queda por salvar, sin embargo, el escollo de la imagen en sí, por sí misma, para anclar esta herramienta en el trabajo de campo articulándolo con las metodologías tradicionales de las ciencias sociales. A este respecto, es útil mostrar a los estudiantes que la realización de imágenes no implica forzosamente un acercamiento cualitativo, por no decir subjetivo, sino que puede alimentar igualmente una sociología cuantitativa, por ejemplo, gracias al tratamiento estadístico de series de clichés realizados sistemáticamente en un mismo contexto social. Me parece que lo más importante es que la fotografía (o la película, o incluso lo multimedia) no se convierta en el último chisme de moda, aquel que atraerá a los estudiantes hacia la sociología, sino que se integre en la paleta de metodologías de investigación aportando su contribución específica sin pretender tampoco revolucionar la manera de proceder de las ciencias sociales.

P.: *¿Qué estrategias pedagógicas, que «trucos», utiliza para promover la fotografía en los trabajos de sus estudiantes?*

S. M.: Enseño en el seno de unos estudios de sociología generalistas en los que la temática de las imágenes sigue siendo muy minoritaria. Nada en ellos prepara a los estudiantes para utilizar la fotografía. Además, muchos de mis colegas no ven, por otro lado, ningún interés en ello.

En cambio, los estudiantes se muestran siempre interesados por la descripción y el análisis del lugar y de la influencia que tienen las imágenes que invaden su vida diaria. Éste es un primer punto de apoyo para atraer más adelante a algunos de ellos hacia la utilización de las imágenes como herramienta de investigación. Pero de ahí a ponerse a fotografiar sobre el terreno, el salto les parece difícil de llevar a cabo. Por un lado, porque muchos sienten temor a la prueba del terreno, cualquiera que sea el método adoptado, y, por otro, porque, paradójicamente, no dominan mucho el punto de vista fotográfico. ¡Fotografiar se puede revelar como algo pertinente por poco que, en efecto, las fotos sean buenas! En las universidades en las que la formación se revela atractiva y eficaz, los estudiantes siguen directamente los consejos técnicos de un profesional de la imagen. Puesto que fotografiar (o filmar) se aprende. Es, por otro lado, insistiendo en las constricciones técnicas de la puesta en imagen que se puede hacer que los estudiantes se desprendan de su «romanticismo» visual –que supondría que las imágenes son por principio interesantes y que pueden sustituir al texto– para llevarlos a considerarlas como otro lenguaje que es importante dominar. A falta de poder disponer de un profesional al servicio de mis estudiantes de máster, me empleo a fondo en que se reúnan con ciertos fotógrafos o cineastas que puedan explicarles su empeño y mostrarles sus resultados.⁶

P.: *Para terminar, ¿quisiera añadir alguna cosa que considere especialmente importante y que no se hubiera planteado en el curso de esta entrevista?*

⁶ Acerca del interés de una confrontación con los profesionales de la imagen, véase mi artículo «Photographes et ethnologues», *Ethnologie française*, 2007/1, vol. 37, pp. 61-67.

S. M.: Probablemente es todo un desafío alentar al uso de las imágenes en las ciencias sociales ya que todos tenemos la experiencia de las derivas engendradas por el reino a menudo abusivo de los mass-media en la información y la comunicación. Hemos llegado a un estadio en el que se puede decir que, para la inmensa mayoría de nosotros, *la visión precede a la experiencia*. Cualquiera que sea la parte del mundo, el país, el tema de actualidad, hemos visto algo de ella antes incluso de saber nada de ella. Si bien podemos preguntarnos si esta visión, ampliamente condicionada por los medios de comunicación y vehiculada en buena parte mediante imágenes, no nos dejará espacio en adelante para tener experiencias personales. Qué sé yo de Afganistán o de Darfur, sino eso que me muestran la televisión y los medios de comunicación, en todo caso nada por mí mismo, salvo si asumo el riesgo de ir allí. La cuestión es saber cómo el ciudadano ordinario, yo, vosotros, puede hacer para controlar mínimamente las informaciones de las que dispone y formarse su propia opinión. Esto se convierte en algo extremadamente difícil.

Familiarizar a los estudiantes de ciencias sociales con la utilización de las imágenes, e incluso enseñarles a producirlas, se puede revelar sumamente útil para hacerles tocar con sus propios dedos la alquimia tan convincente de las imágenes de las que nos colman los medios de comunicación. Y también, claro está, para llevarlos a deshacerse de las ilusiones veristas que alimentan estas imágenes difundidas en el mundo entero. Bajo esta oleada, el Otro tiende a desaparecer puesto que es ya *pre-visto*. Investigar por sí mismo cómo representarlo, por tanto cómo hacerlo aparecer, es provechoso no sólo para el conocimiento de las complejidades de nuestras sociedades, sino también para la formación de ciudadanos lúcidos, críticos y activos en un mundo donde los medios de comunicación tienden a engendrar el conformismo y la pasividad. Puesto que no formamos más que sociólogos.

